

# Gracias por este curso

Ahora que se acerca el verano rezamos para no olvidar lo importante...

Evangelio Jn 15, 1-8

**“En aquel tiempo Jesús tomó la palabra y dijo a sus discípulos: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.**

**Todo sarmiento que en mí no produzca fruto, lo corta; y a todo el que produce fruto, lo poda para que produzca más fruto. Vosotros ya estáis podados a causa de la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede producir fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros, sino permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que permanece en mí y yo en él, éste produce fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os llegará. En esto ha sido glorificado mi Padre: en que producáis mucho fruto y seáis discípulos míos. Como me amó el Padre, también yo os he amado: permaneced en mi amor”.**

Si te cuesta entenderlo...

a lo mejor este cuento te lo hace mas fácil:

**“Había una vez un árbol frutal con un enorme tronco y dos grandes ramas que brotaban de él. Con sus fuertes raíces, se hundía en el suelo y se agarraba fuertemente a las entrañas de la tierra. Cuando soplab el viento, el árbol se inclinaba y las ramas se torcían. El viento chocaba con sus sacudidas contra el árbol y parecía que iba a arrancar las ramas y que éstas iban a volar tras él... Hasta se podía oír, si se escuchaba bien, los gemidos y suspiros de las hojas al ser abofeteadas por el viento. Pasado el temporal, todo volvía a la calma. El árbol se levantaba otra vez como si nada hubiera sucedido y se mostraba feliz y contento, orgulloso de sus ramas, de follaje y de sus frutos y maduros. Todo iba muy bien hasta que un día... una de las ramas, muy presumida y harta de ser sacudida continuamente por el viento, gritó: Rama: ¡No hay derecho! A mí siempre me toca recibir todas las bofetadas del viento. Siempre me toca perder las hojas de mi vestido cuando sopla fuerte. Además, siempre es el tronco quien recibe las alabanzas y los saludos cariñosos de las personas. ¡Claro!, él se agarra fuertemente al suelo con sus raíces y, como si nada... En cambio, yo... Hace frío... yo le abrigo con mis hojas y ramitas. Hace calor y sol... yo cubro su cuerpo con mis hojas. Hace viento... yo tengo que inclinarme y casi muero constipada. Además a mí siempre me cortan mis ramas cada otoño, me podan y me dejan medio desnuda... ¡Qué vergüenza paso en el invierno! ¡Y que frío cuando cae la nieve...! Luego llega la primavera y el verano... Y cuando tengo los frutos, vienen los hombres y me arrancan mis hijos. Me los quitan y me los arrancan sin cuidado alguno. ¡Si al menos pudieran pedir permiso!. Pero ¡guía!, siempre hablan del tronco y con el tronco. Que si es un tronco muy alto, muy grande, muy resistente... Hasta los enamorados escriben sus nombres dentro de un corazón en su corteza... ¡Ah!, esto se acabó. Me divorcio de este árbol ¡Se acabó!**

**Y un día de fuerte ventolera, aprovechó un bufido del viento para darse un estironcito y ¡zas!, se desgajó del árbol. ¡Ay, que feliz se sentía! Al fin era libre. Era ella, sólo ella. ¡Cómo reía al notar triste el árbol y verlo llorar! Porque el árbol lloraba. de la herida producida al desgajarse la rama, caían unas lágrimas silenciosas... ¡Y cómo se reía la rama...! Hasta que, de repente, se dio cuenta de que la faltaba la respiración. Quería respirar y no podía... Se dio cuenta de que las hojas se volvían amarillas, se arrugaban y caían muertas y podridas. También sus frutos se estaban secando y pudriendo... Y notó cómo, sin estar unida al tronco, no valía para nada, no tenía vida. Entonces quiso llorar, pero no pudo: no le quedaba ninguna lágrima. se había secado y ya no era ni una rama ”**



## Oración

Gracias, Señor, por este curso que termina, por todo lo que he vivido y compartido, por todo lo que he avanzado, por ese poquito que he crecido como persona.

Gracias, Señor, por mis compañeros, por los buenos momentos que he pasado, por los malos ratos en los que, sin pedirlo, he sentido la cercanía y el apoyo de ellos.

Gracias, Señor, por las personas que me han ayudado, por todos los que han estado a mi lado.

Gracias, Señor, por nuestros compañeros y educadores: por aquellos que nos hacen fácil la vida, por los que nos exigen mayor empeño y dedicación.

Llega el final de curso.

Comenzamos las vacaciones con la intención de seguir siendo signo de amor, de entrega y alegría en medio de mi familia y amigos.

Gracias por tanta confianza en mí.

Gracias por tantas “misiones” que a lo largo del curso que hemos compartido.

Gracias por tu presencia cercana y amiga.

Gracias porque cuentas con nosotros y nos dices, para el próximo curso,

que nos reunamos todos juntos y sigamos “aventurándonos en todas las misiones” que nos encomiendes.



Permaneced  
en mi amor



MOVIMIENTO CALASANZ

## Gracias por este curso

Ahora que se acerca el verano rezamos para no olvidar lo importante...

Evangelio Jn 15, 1-8

**“En aquel tiempo Jesús tomó la palabra y dijo a sus discípulos: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no produzca fruto, lo corta; y a todo el que produce fruto, lo poda para que produzca más fruto. Vosotros ya estáis podados a causa de la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede producir fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros, sino permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que permanece en mí y yo en él, éste produce fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os llegará. En esto ha sido glorificado mi Padre: en que producáis mucho fruto y seáis discípulos míos. Como me amó el Padre, también yo os he amado: permaneced en mi amor”.**

Si te cuesta entenderlo...

a lo mejor este cuento te lo hace más fácil:

**“Había una vez un árbol frutal con un enorme tronco y dos grandes ramas que brotaban de él. Con sus fuertes raíces, se hundía en el suelo y se agarraba fuertemente a las entrañas de la tierra. Cuando soplab el viento, el árbol se inclinaba y las ramas se torcían. El viento chocaba con sus sacudidas contra el árbol y parecía que iba a arrancar las ramas y que éstas iban a volar tras él... Hasta se podía oír, si se escuchaba bien, los gemidos y suspiros de las hojas al ser abofeteadas por el viento. Pasado el temporal, todo volvía a la calma. El árbol se levantaba otra vez como si nada hubiera sucedido y se mostraba feliz y contento, orgulloso de sus ramas, de follaje y de sus frutos y maduros. Todo iba muy bien hasta que un día... una de las ramas, muy presumida y harta de ser sacudida continuamente por el viento, gritó: Rama: ¡No hay derecho! A mí siempre me toca recibir todas las bofetadas del viento. Siempre me toca perder las hojas de mi vestido cuando sopla fuerte. Además, siempre es el tronco quien recibe las alabanzas y los saludos cariñosos de las personas. ¡Claro!, él se agarra fuertemente al suelo con sus raíces y, como si nada... En cambio, yo... Hace frío... yo le abrigo con mis hojas y ramitas. Hace calor y sol... yo cubro su cuerpo con mis hojas. Hace viento... yo tengo que inclinarme y casi muero constipada. Además a mí siempre me cortan mis ramas cada otoño, me podan y me dejan medio desnuda... ¡Qué vergüenza paso en el invierno! ¡Y que frío cuando cae la nieve...! Luego llega la primavera y el verano... Y cuando tengo los frutos, vienen los hombres y me arrancan mis hijos. Me los quitan y me los arrancan sin cuidado alguno. ¡Si al menos pudieran pedir permiso!. Pero ¡guía!, siempre hablan del tronco y con el tronco. Que si es un tronco muy alto, muy grande, muy resistente... Hasta los enamorados escriben sus nombres dentro de un corazón en su corteza... ¡Ah!, esto se acabó. Me divorcio de este árbol ¡Se acabó!**

**Y un día de fuerte ventolera, aprovechó un bufido del viento para darse un estironcito y ¡zas!, se desgajó del árbol. ¡Ay, que feliz se sentía! Al fin era libre. Era ella, sólo ella. ¡Cómo reía al notar triste el árbol y verlo llorar! Porque el árbol lloraba. de la herida producida al desgajarse la rama, caían unas lágrimas silenciosas... ¡Y cómo se reía la rama...! Hasta que, de repente, se dio cuenta de que la faltaba la respiración. Quería respirar y no podía... Se dio cuenta de que las hojas se volvían amarillas, se arrugaban y caían muertas y podridas. También sus frutos se estaban secando y pudriendo... Y notó cómo, sin estar unida al tronco, no valía para nada, no tenía vida. Entonces quiso llorar, pero no pudo: no le quedaba ninguna lágrima. se había secado y ya no era ni una rama ”**



### Oración

Gracias, Señor, por este curso que termina, por todo lo que he vivido y compartido, por todo lo que he avanzado, por ese poquito que he crecido como persona.

Gracias, Señor, por mis compañeros, por los buenos momentos que he pasado, por los malos ratos en los que, sin pedirlo, he sentido la cercanía y el apoyo de ellos.

Gracias, Señor, por las personas que me han ayudado, por todos los que han estado a mi lado.

Gracias, Señor, por nuestros compañeros y educadores: por aquellos que nos hacen fácil la vida, por los que nos exigen mayor empeño y dedicación.

Llega el final de curso.

Comenzamos las vacaciones con la intención de seguir siendo signo de amor, de entrega y alegría en medio de mi familia y amigos.

Gracias por tanta confianza en mí.

Gracias por tantas “misiones” que a lo largo del curso que hemos compartido.

Gracias por tu presencia cercana y amiga.

Gracias porque cuentas con nosotros y nos dices, para el próximo curso,

que nos reunamos todos juntos y sigamos “aventurándonos en todas las misiones” que nos encomiendes.

Permaneced  
en mi amor

